

LENGUAJE Y SIMBOLOGIA MASONICA EN EDIFICIOS INSTITUCIONALES DE BUENOS AIRES EN SIGLO XIX. EL LEGADO CULTURAL DE LA MASONERIA A TRAVES DE LA ARQUITECTURA Y SUS SIGNIFICADOS.

Laura Andrea Isingrini
FADU-UBA, Buenos Aires, Argentina

Resumen

Hacia fines del siglo XVIII en Buenos Aires corrían épocas de cambios. Luego de pasar por etapas de luchas y construcción de **ideologías** políticas, sociales y económicas, el país va creciendo a la vez que recibe influencias de la **cultura europea**. Esto conduce a un despertar de una sociedad con necesidad de independencia y soberanía propia.

Desde el principio de la construcción de la Nación Argentina, los **masones** tuvieron un papel decisivo. Llevaron adelante el rol de actores sociales mediante un proceso que va desde los inicios de la nacionalidad hasta fines del siglo XIX. Haciendo referencia a esta época, se encuentra fuertemente presente la **vocación progresista** de los hombres de la **generación del '80**, quienes tuvieron a su cargo las funciones políticas, económicas y sociales. De la mano de esta **elite liberal** se fue tejiendo un país de **ideales** positivistas y laicos en el cual la **masonería**, fuertemente ligada al Estado nacional, se fue relacionando con el devenir argentino.

Con aquellos hombres quedó plasmado en la construcción de nuestro patrimonio histórico-cultural un **lenguaje** significativo. Esta investigación tiene que ver con la **decodificación** de los **significados** emitidos mediante la **simbología específica** en la arquitectura de Buenos Aires del siglo XIX.

Abstract

*By the late eighteenth century in Buenos Aires, it was running times of changes. After passing through stages of struggle and construction of political, social and economical **ideologies**, the country was growing up while It was receiving influences of **European culture**. This leads to the awakening of a society which needed independence and sovereignty.*

*Since the beginning of the construction of our nation, **Freemasons** played a decisive role. They carried out the role of social actors through a process from the beginning of nationality until the late nineteenth century. At that time was strongly present a **progressive vocation** of the men of **the '80 generation**, who were responsible of political and social functions. From the hand of this **liberal elite**, it was woven a country of positivists and secular **ideals** in which **Freemasonry** was strongly linked to the national state. This was related with the Argentinean becoming.*

*With those men was reflected a significant **language** in institutional buildings of that time. The aim of this work focuses on the study of the **decoding** of those **meanings**, which are issued by **specific symbols** in Buenos Aires nineteenth century architecture.*

MASÓNICA // SIMBOLOS // BUENOS AIRES // SIGLO XIX // ARQUITECTURA
MASONIC // SYMBOLS // BUENOS AIRES // SIGLO XIX // ARCHITECTURE

Casi extraña y secreta, simbólica y silenciosa, con un objetivo centrado en una búsqueda infinita de la verdad a través de la razón y del desarrollo intelectual y moral del hombre, así se presenta la masonería hoy.

Mucho se ha especulado acerca de la masonería, y aunque no es objeto de este estudio profundizar en los ideales y objetivos de esta sociedad, nos centraremos en encontrar la relación existente entre su simbología específica y la arquitectura, haciendo foco principalmente en los edificios institucionales de Buenos Aires del siglo XIX.

Para poder abordar estos temas trabajaremos en el estudio de la expansión de la masonería en Argentina, su vinculación con la inmigración europea y su consolidación a través de nuestras instituciones, haciendo un enfoque especial en Buenos Aires. A partir de esto profundizaremos en su legado cultural a través de la arquitectura y sus significados, teniendo como objeto de estudio las representaciones y símbolos masones en el lenguaje arquitectónico del siglo XIX.

Para comenzar es importante hacer una breve reseña de sus orígenes para comprender sus tradiciones, lo que permitirá acercarnos mejor al tema planteado.

Origen de las sociedades masónicas.

Son muchas las teorías planteadas acerca del origen de la masonería y dónde se ha iniciado, pero las primeras pruebas de sus comienzos como grupo organizado las podemos encontrar a partir de la Edad Media.

Según la hipótesis más aceptada, esto se debe a la organización de los gremios de constructores medievales de castillos y catedrales, que formaron “hermandades” de profesionales de la construcción de estos edificios. Dichos gremios formaron un círculo cerrado que incluían tanto al maestro constructor, el tallador de piedra como hasta un albañil, todos ellos unidos bajo un mismo objetivo: el bienestar material y espiritual de cada uno de sus miembros.

Podemos afirmar que ellos eran los dueños de las técnicas particulares para erigir los templos de la época, ya que conservaron todos los conocimientos acerca de la construcción de los edificios góticos. También poseían un particular código de comunicación debido al largo tiempo que duraban estas tareas, ya que abarcaban varias generaciones de obreros. La construcción de aquellos edificios en piedra era una tarea compleja y costosa para la época. Para ello se necesitaba tener un alto grado de conocimiento de las técnicas constructivas y estar organizados en grupos de trabajo para dividir las tareas.

Para la conservación y preservación de las técnicas constructivas instituyeron una organización basada en tres grados: el aprendiz, el compañero y el maestro, para lo cual fue necesario establecer ceremonias de iniciación y fidelidad.

Siempre al frente de una obra se encontraba el arquitecto o maestro de obra, cuyo rol era obtenido a través de su ascenso tras superar un duro examen que juzgaba un jurado de otros maestros. Alguien podía alcanzar el grado de Maestro cuando adquiría la habilidad de CREAR por sí mismo y también cuando era capaz de transmitir la instrucción a los aprendices.

Para la transmisión de los conocimientos, los maestros constructores y albañiles, en francés maçons, contaban con espacios de reunión denominados “logias”, generalmente ubicados dentro de la misma obra. Allí se establecían reglamentos,

normas de conducta y modelos ritualizados a seguir para normar el ejercicio de sus funciones, impartiendo así un código de ética profesional cuyas reglas fueron rígidamente aplicadas.

También los maestros maçons, o maestros masones, eran capacitados en las logias para llevar a cabo su trabajo de forma muy precisa. Si bien en la construcción de un templo gótico intervenían personajes con distintas especialidades para levantar el edificio, hay que tener en cuenta que quien colocaba la piedra fundamental y quien culminaba la obra colocando la última piedra era el maestro masón. Para esto contaba con instrumentos de trabajo, tales como escuadras, cuerdas anudadas, plomadas y otros elementos que solo él sabía usar a cabalidad. Por eso mismo el masón era también el encargado de seleccionar y tallar los sillares para la construcción.

Al ser los encargados desde el principio hasta finalizar la obra, y hablando en términos simbólicos para empezar a adentrarnos en nuestro tema, podemos decir que los maestros masones eran el Alfa y el Omega del templo. En otras palabras, el trabajo que realizaban estos hombres se lo comparaba al que realiza Dios en los cielos. Para ellos Dios representaba el constructor del Universo, entonces el maestro masón era su representante en la Tierra, capaz de construir un edificio sagrado que simbolizara la fe y la armonía divina.

Visitante, que quieres alabar la belleza de estas puertas, no te dejes deslumbrar ni por el oro ni por la magnificencia, sino más bien por el fatigoso trabajo. Aquí brilla una obra famosa, pero quiera el cielo que esta obra famosa que brilla haga resplandecer los espíritus, a fin de que con las verdades luminosas se encaminen hacia la verdadera luz, donde Cristo es la verdadera puerta.¹

Los masones constructores de templos góticos conformaban un grupo selecto y cerrado, al que se ingresaba no solo por poseer conocimientos en el arte de construir y de la técnica, sino que se debía tener una inclinación activa hacía los conocimientos filosóficos y el deseo del desarrollo de la persona interior. Para ello era condición fundamental ser un hombre responsable, honrado y sobre todo libre (o franco). De ahí se deriva el termino en francés francmaçon (en español: francmasón), y en inglés freemason.

Hasta aquí hemos hecho referencia al surgimiento de lo que se conoce como “masonería operativa”, es decir al gremio de constructores iniciados en el arte de la real construcción de templos y edificios góticos en la Edad Media.

Pero lo que comenzó siendo un grupo independiente de profesionales constructores, hacia el siglo XVI cambió cuando comenzaron a admitirse a los nuevos “aceptados”, es decir miembros ricos de cierto nivel social que comenzaron a vincularse a las fraternidades masónicas.

Es importante tener en cuenta que debido a los cambios sociales y culturales que se venían dando en la época, el mundo medieval entró en decadencia. Por lo tanto el significado que encerraba el gótico perdió valor y sufrió un decaimiento progresivo a partir de las ideas de lo que denominamos “Renacimiento”, terminando de desaparecer con el surgimiento de la Revolución Industrial y la Arquitectura de la Ingeniería.

¹Inscripción grabada en el portal central de la Catedral Gótica de Saint-Denis, en París, Francia.

De una visión teocéntrica del mundo, teniendo como eje a Dios, se pasó a tomar como punto central de consideración al propio hombre. Este pasa a ser el centro del mundo, teniendo capacidad para resolver el misterio de su existencia y de crear sus propias normas y leyes. Este hombre moderno era ahora capaz de satisfacer su espiritualidad, pero ya no mediante las leyes divinas, sino a través de su propia idiosincrasia basada en las nuevas corrientes filosóficas de la época.

No es un punto menor el que en Francia, cuna del estilo gótico, a partir del siglo XVII surja el movimiento de la Ilustración como un movimiento cultural e intelectual que se fue extendiendo en toda la sociedad europea. Y uno de los que abrió el camino hacia este pensamiento fue René Descartes, filósofo y matemático francés del siglo XVII, que mediante su famosa frase “Pienso, luego existo”, dejó claro que el hombre existe a través de su capacidad de razonar por sí mismo.

Como consecuencia de esa decadencia sufrida de la que hablamos hace instantes, se permite el ingreso a intelectuales, personas vinculadas a la política, la cultura, los asuntos sociales y económicos. A estos nuevos integrantes de las logias masónicas se los denominó “Masones aceptados”, y su número dentro de ellas fue en constante aumento. Por otra parte, debido a la baja de la demanda de obras civiles góticas, el gremio de maestros y constructores (masones operativos) decreció. Es por esto que el objetivo original de las logias masónicas surgidas en la Edad Media sufrió un viraje en sus conceptos, transformándose de a poco, de la mano de estos nuevos burgueses e intelectuales aceptados, en clubes filosóficos y de libre pensamiento.

De esta manera comienza dentro de la masonería, una nueva era orientada hacia lo espiritual, lo filosófico y lo humanístico. El hombre francmasón se avocó ya no a la construcción de templos de piedra consagrados a Dios, sino a la construcción de otro edificio: el moral. Sus principios se basaron en la enseñanza de la tolerancia, el amor fraternal, la moral y el bienestar social.

Los elementos usados por los maestros constructores en la Edad Media, entre ellos la escuadra y el compás, así como la leyenda de los orígenes de la Masonería, adquirieron un sentido ético consecuente con la nueva concepción renacentista de la vida y del hombre. Sus iniciados fueron hombres de honor, leales y con opiniones, creencias y actividades diversas, que dieron lugar al comienzo de una sociedad filantrópica basada en la búsqueda de la igualdad y la paz. Así la “masonería operativa” se transformó para dar lugar a lo que se conoce como “masonería especulativa”. La masonería se presenta hoy a sí misma como:

(...) una sociedad filantrópica, filosófica y progresista.(...) dedicada a la exaltación y el perfeccionamiento de las virtudes del hombre. La Orden se apoya en los principios representados por los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad.²

La masonería hoy es en esencia, una organización ética y filosófica cuya estructura se basa en un sistema tradicional y simbólico, y fundamenta sus creencias en un Dios único llamado “El Gran Arquitecto del Universo”. Se apoya sobre las bases de la razón, la búsqueda de la verdad y la creencia en un Ser Supremo. Todo ello en virtud

² FaHCE. Memoria Académica. “Sarmiento: su perfil masónico”. URL: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar7art_revistas/pr.228/pr.228.pdf (visitada: 12 de marzo de 2016)

de romper con las cadenas de la ignorancia, ya que esclavizan y no permiten al hombre ser libre y fomentar el progreso y la evolución hacia el bien de la sociedad en general. Hasta aquí hemos hecho una breve reseña de los orígenes de la masonería operativa y especulativa, pero el objeto de este estudio tiene que ver con la decodificación del lenguaje simbólico utilizado por estas sociedades en la arquitectura del siglo XIX en Buenos Aires. Pero para una mejor comprensión y abordaje del tema es importante analizar cómo incide este grupo social en la construcción de las ideologías políticas, sociales y económicas de nuestro país.

Presencia masónica en nuestro legado cultural. De la Colonia a la Organización Nacional.

Hacia fines del siglo XVIII en Buenos Aires corría una época de cambios. Luego de pasar por etapas de conquistas y luchas, poblamiento de territorio y construcción de ideologías políticas, sociales y económicas, el país va creciendo a la vez que recibe influencias de la cultura europea. De alguna manera, esto conduce a un despertar de una sociedad con necesidad de independencia y soberanía propia, que va buscando a partir de 1820 la organización provincial, aunque aún prevalece la necesidad de una organización nacional.

Desde el principio de la integración de la Nación Argentina, los masones tuvieron un papel decisivo en la construcción de la República y la Democracia, llevando adelante el rol de actores sociales a través de un proceso que va desde los inicios de la nacionalidad hasta fines del 1800. A este respecto la historiadora argentina Ema Cibotti, especializada en historia social de nuestro país, decía en relación a ello que, “sin la masonería no se explica la formación de la Argentina como nación moderna en el siglo XIX”.

En esta época, se encuentra fuertemente presente la vocación progresista de los hombres de la generación del '80, quienes tuvieron a su cargo las funciones políticas, económicas y sociales. Aparecen en escena personajes imprescindibles de nuestra historia tales como San Martín, Rivadavia, Sarmiento, Pellegrini y Roca entre otros. De la mano de esta elite liberal se fue tejiendo un país de ideales positivistas y laicos en el cual la masonería, fuertemente ligada al Estado nacional, se fue relacionando con el devenir argentino.

Una vez declarada la independencia de nuestro país, era inminente la organización de la Nación y el Estado nacional, para lo cual fue necesario alcanzar la estabilidad del gobierno tras los duros enfrentamientos entre las distintas facciones políticas existentes.

Sentadas las bases para la organización nacional, la Constitución argentina es sancionada por una Convención Constituyente reunida en la provincia de Santa Fe y promulgada el 1 de mayo de 1853. De esta manera se afirmó el Estado republicano y democrático.

Dictada la Constitución, la secuencia presidencial iniciada por Justo José Urquiza, y continuada por Santiago Derqui, Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento, todos masones, dio comienzo al proceso de modernización del país que culminó en esta etapa con la primera presidencia de Roca entre 1880 y 1886. Es durante ese periodo que va de

1860 a 1910 y se prolonga más débilmente hasta 1930, que se producen los hechos centrales de la afirmación del Estado republicano y democrático.³

Todo esto conllevó una ardua tarea, pero gracias a la acción de los implicados en este proceso, que estaban vinculados a la masonería y la aportación de sus experiencias, fue posible la construcción de la República y de la Democracia. Es cierto que este grupo no actuó solo, pero conformaron una vanguardia que encabezó el camino del país hacia la modernidad pretendida.

Las ideas progresistas que ha desarrollado la masonería a través de su existencia han sido un factor clave para el desarrollo social en general, y en relación al proceso de organización nacional de nuestro territorio, la Argentina de aquella época no se mantuvo ajena a esos ideales. Al respecto D.F. Sarmiento, quien estaba convencido que la masonería era fundamental para establecer el orden y para la pacificación de la Nación, dijo que el país se taraza “sobre la escuadra y el compás del Creador del Universo”.

[...] el “Maestro Sanjuanino” poseía un perfil filosófico que la Francmasonería le proporcionó en gran parte. Esto le permitió adquirir un gran sentido universalista, como así también entender la importancia de valores tales como “Progreso, Tolerancia y Modernización”. En tal sentido él creyó que la única manera que tiene un país de lograr un desarrollo armónico es a través de la Educación y la Soberanía Popular. Su lema fue “Educar al Soberano”, con el fin de terminar con la ignorancia que sólo favorece a los déspotas.⁴

Así en base a estos ideales, se fue organizando y consolidando el Estado nacional, tanto en lo jurídico como en lo económico y administrativo e incidió con fuerza en los comportamientos sociales a través de las corrientes inmigratorias y el surgimiento de las primeras fuerzas políticas modernas.

J. B. Alberdi, masón e impulsor de las bases para la conformación de la Constitución Nacional de 1853, sentó sus ideales sobre la base de “poblar es gobernar”. Así se fomentó la inmigración extranjera, ya que esto formaba parte del proyecto nacional. Se esperaba la llegada de corrientes migratorias de Europa, con la idea de “importar” gente de comercio y de capitales, hombres que fueran especialmente ilustrados para fomentar la modernización.

El gran proceso inmigratorio se inicia en Argentina en 1856, aunque se da con mayor intensidad a partir de 1870. Desde ese año y hasta aproximadamente la tercer década del 1900, arribaron a Argentina unas 6.000.000 de personas provenientes del territorio europeo. Esto constituyó uno de los principales factores de cambio que dio lugar a la transición desde la Argentina tradicional a la moderna, favoreciendo en especial a la economía. Gracias a la inmigración, que impulsó la producción agropecuaria, si inició la era de la exportación de cereales, lo que llevó al crecimiento económico y reportó grandes beneficios. En relación a esto, el historiador argentino José Luis Romero en

³ Marasco, Jorge. “La presencia masónica en el patrimonio histórico-cultural argentino”, Presencia masónica en el patrimonio cultural argentino en temas de patrimonio cultural N°8 (2003): 21

⁴ FaHCE. Memoria Académica. “Sarmiento: su perfil masónico”. URL: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar7art_revistas/pr.228/pr.228.pdf (visitada: 12 de marzo de 2016)

una de sus obras escribió que “(...) este acrecentamiento de la riqueza se advirtió en el florecimiento de las instituciones de crédito y en el fácil desarrollo de las actividades mercantiles, cuyo crecimiento correspondió también a cierta transformación que fue operándose en el estilo de vida, en especial en Buenos Aires.”

Pero no todo fue tan sencillo ya que muchos de los recién llegados debieron asentarse en Buenos Aires como trabajadores asalariados, dando como resultado un crecimiento vertiginoso en el número de habitantes. La ciudad no estaba preparada para semejante cambio, por lo tanto surgieron muchos problemas habitacionales de hacinamiento y enfermedades como la fiebre amarilla.

En la zona sur de la ciudad se instalaron los talleres e industrias donde se concentraron las principales masas de trabajadores, muchos de ellos italianos que además instalaron allí sus viviendas. Estos formaron agrupaciones gremiales y sociales que quedaron tan arraigadas dentro de nuestra cultura que aún hoy están activas, entre ellas las mutuales italianas y españolas. Estas asociaciones estaban alentadas por las logias masónicas, brindándoles entre otras cosas apoyo económico. Un ejemplo nos lo dejó el Gran Maestro Dr. Roque Pérez, quien fue el impulsor de la formación de logias en los barrios de Barracas y La Boca para trabajar en la lucha contra la fiebre amarilla que azotaba la zona. Creada la Comisión Popular para trabajar en estas tareas, se lo nombra presidente de la misma y junto con él trabajaría el Dr. Cosme Argerich, quien hoy da su nombre al hospital de la Boca. Una logia que surgió dentro de este contexto social fue la de los Hijos del Trabajo. Esta fue fundada el 14 de mayo de 1882 y sus miembros eran la mayoría de nacionalidad italiana. Su principal objetivo: “difundir entre sus asociados la educación, instrucción civil y moral, practicar la caridad y el socorro mutuo entre los mismos bajo el precepto Uno para todos, todos para uno, velar por la libertad civil y de conciencia y por el perfeccionamiento de la humanidad”

Era usual que los italianos fundaran sociedades mutuales o gremiales para su defensa común, sociedades líricas para su vinculación social y esparcimiento, y logias masónicas para su desarrollo espiritual e intelectual (recordemos que venían de una Italia con la fuerte influencia mazziniana y garibaldina del risorgimento, es decir, de la lucha por la unidad italiana).⁵

Desde un principio la masonería en Argentina se organizó como una institución con fines progresistas. Fue conformada por hombres libres de diversos sectores culturales y sociales que trabajaron en pro de la libertad, la igualdad y la fraternidad, principios consagrados por la Revolución de 1789 y plasmados en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Para la transmisión de sus ideales utilizó las formas simbólicas, lo cual facilitó un medio de comunicación para plasmar sus mensajes dirigidos a determinados sectores sociales. Estos quedaron por así decirlo, escritos en muchos de nuestros monumentos y edificios institucionales. Uno de los problemas que plantea este estudio tiene que ver con la decodificación de los signos presentes en la simbología específica de las sociedades masónicas, y en tanto no se expliciten

⁵ Serchio, Juan Esteban. “La presencia masónica en el patrimonio histórico-cultural argentino”, La Logia “Hijos del Trabajo” y la inmigración italiana en Barracas y La Boca en temas de patrimonio cultural N°8 (2003): 97

directamente sus discursos, su recepción será de carácter polisémico. En este estudio haremos foco en los edificios institucionales del siglo XIX en Buenos Aires.

La simbología masónica y su lenguaje en la arquitectura de Buenos Aires del siglo XIX

El estudio de las ideologías masónicas y la decodificación de su simbología en la arquitectura es un tema amplio y complejo. La tarea que implica revelar y explicar los símbolos se torna exhaustiva, ya que estos abarcan pluralidad de significados. Además existen diferentes puntos de vista para comprenderlos, por eso abordar este estudio propone un gran desafío.

Tal vez al hablar de masonería y el significado de sus símbolos puede asociarse a la idea de misterio, secretos y cuestiones ocultas. Por eso creemos necesario indagar en el accionar y pensamiento masónico, ya que su legado ha quedado fuertemente impreso en nuestro patrimonio cultural arquitectónico. Comprender su significado nos permitirá aproximarnos a nuestra propia historia y las bases que la fundamentaron.

Si bien hoy la masonería no es una sociedad secreta, debido a su persecución a través de su historia, se constituyeron grupos de masones discretamente reservados. Así es que sus ritos, ceremonias e ideologías se mantuvieron de algún modo preservados en el tiempo como método de perfeccionamiento espiritual privado.

También es de destacar que la interpretación y el conocimiento de su simbología y los ritos de las órdenes masónicas pertenecieron casi únicamente a sus integrantes. Por lo tanto su esencia y sus significados han sido poco difundidos.

A pesar de la dificultad que este campo de investigación presenta, y las múltiples explicaciones que la simbología encierra, sí es posible afirmar que, desde sus orígenes en el medioevo hasta hoy, los masones han dejado su impronta permanente en sus templos, edificios y ciudades. También, es innegable el legado cultural que estas sociedades han aportado a nuestro patrimonio, a través de hombres de ideales firmes que han formado esta Nación desde su inicio.

Hoy, después de dos siglos de la existencia de la masonería en la Argentina, tal vez ésta no tenga ya el poder político que supo concentrar a partir de la segunda mitad del siglo XIX, pero sigue manifestando sus valores originales a través de la simbología. Por este medio, y entre otras cosas utilizando a la arquitectura como vehículo de comunicación, continúan expresando sus dogmas y plasmando sus mensajes para las generaciones venideras, para aquel que quiera ahondar en esta difícil tarea de decodificarlos y recibirlos.

Entendemos a la arquitectura como un fenómeno cultural que puede ser comprendido como un acto de comunicación. Este se manifiesta por la presencia de signos, que constituyen significados codificados atribuido a un significante.

(...) un signo se basa solamente en un significado codificado que un determinado contexto cultural atribuye a un significante⁶.

⁶ Eco, Umberto. La estructura ausente. Introducción a la semiótica. Sección C: "Caracterización del signo arquitectónico"

Por lo tanto creemos que los procesos de codificación y decodificación están en estrecha relación con hechos sociales y con los actores que intervienen en ellos. Por una parte, un “determinado contexto cultural” utiliza los signos como modelo comunicativo dirigido a un grupo social determinado. Por otra parte, existe ese grupo receptor que atravesará un proceso en el que interviene la estimulación sensorial que genera una reacción mental que permite la recepción y comprensión de los significantes. Esas reacciones derivan en la decodificación del mensaje.

Es importante resaltar la necesidad de que existan dos partes en estos procesos mencionados: emisores y receptores (los actores). Además, es fundamental dotar de un significado preciso a ese significante para que puedan ser interpretados correctamente dentro del contexto al cual pertenecen (hechos sociales).

Es evidente que para caracterizar a un signo, una impostación de conocimiento exige un comportamiento observable y correlativo.⁷

Debido a la presencia masónica en este legado cultural, es posible ver que la simbología de estas órdenes se halla cifrada por medio de signos arquitectónicos significantes, al punto que Arquitectura y Masonería se encuentran indefectiblemente unidas.

Sus símbolos están estrechamente relacionados a los conocimientos de la cosmología, ya que los antiguos constructores consideraban al cosmos su modelo simbólico por excelencia. Para erigir sus edificios, estos imitaban las estructuras de ese modelo, siguiendo formas geométricas puras que representaban el Cielo y la Tierra. El hombre de estas tradiciones concibió y construyó edificios y ciudades prestando atención a los conceptos de Firmeza, Utilidad y Hermosura.

Estos conceptos se basan en los tres pilares que sostienen el cosmos: Sabiduría, Fuerza y Belleza. De esta manera, el edificio así concebido busca una similitud con otro gran edificio: el cosmos. El arquitecto y masón logra así imitar al Gran Arquitecto del Universo.

Tres son las partes de la Arquitectura: la Construcción, la Gnomónica y la Mecánica (...)
Tales construcciones deben lograr seguridad, utilidad y belleza (...)⁸

Si bien en el siglo XIX las fraternidades masónicas no se dedicaron a construir sus edificios, estos principios e ideas que los caracterizaban se vieron plasmados en sus templos a través de símbolos decorativos. Valiéndose de ellos, su lenguaje buscaba operar en lo más profundo de la conciencia para sacar a la luz a los arquetipos que distinguen a hombres cabales, en oposición a la ignorancia y con ideas de progreso.

Buscaron valerse de la arquitectura para transmitir sus ideologías porque se sintieron impulsados a demostrar que sus integrantes respondían a la conformación de “hombre

⁷ Eco, Umberto. La estructura ausente. Introducción a la semiótica. Sección C: “Caracterización del signo arquitectónico”

⁸ Marcus Vitruvius Pollio, De Architecturae, Cap. III, Libro I: “De las partes en que se divide la Arquitectura”.

completo”, aquel que va más allá de los deseos carnales e individuales, y que es capaz de tomar conciencia de lo que él es realmente.

Además los símbolos en la arquitectura constituyeron un lenguaje, una trama casi invisible para cualquiera, solo conocida y aceptada por un grupo unido por una misma cultura y forma de pensar. Esto hizo posible establecer una relación social, una comunicación y el ejercicio de ideologías que despertaron en ellos la intención de dirigir su conducta hacia objetivos claros: el positivismo y el progreso.

Detrás de cada obra, hay que buscar el mensaje, esto es, que de acuerdo con la expresión que estemos admirando, hay que conocer la intencionalidad con que fue creada, la realidad y pensamiento del autor y el momento en que fue realizada. Dentro de la masonería, hay una sola forma de interpretación, el Símbolo. Esta forma de diálogo fue heredada de distintas escuelas, y es la forma más sencilla de fijar una idea que se esconde en un dibujo.⁹

El legado cultural arquitectónico del siglo XIX constituye un factor de gran importancia para entender el desarrollo de nuestra identidad. Por lo tanto profundizar en las ideologías de los sectores sociales que contribuyeron a la construcción de la Nación y la forma en que aquellas transmitieron sus pensamientos no solo nos permitirá entender nuestra historia, sino también interpelar la actualidad.

Estudio de casos de arquitectura en la Buenos Aires del siglo XIX

La masonería es una institución fundamentada en símbolos, los cuales encierran conceptos profundos que solo pueden ser comprendidos en su totalidad mediante un conocimiento cabal de sus ideas. Por eso es que aún analizando en profundidad este mundo simbólico, solo llegaremos a comprender las cuestiones básicas que este comprende. Además dentro de la masonería hay un campo esotérico que hace que algunos simbolismos se encuentren cerrados dentro de cierto hermetismo.

Aun a pesar de ello intentaremos aproximarnos al análisis de algunos casos de edificios institucionales del siglo XIX de Buenos Aires.

Edificio La Prensa.

El palacio del diario La Prensa, actual sede de la Casa de la Cultura del Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires, fue construido en Av. De Mayo entre 1895 y 1898 por los ingenieros Carlos Agote y Albert Gainza.

El Dr. José C. Paz, fundador y vicepresidente, encargó el proyecto de estilo academicista francés como sede del diario. Los hombres que colaboraron en su fundación pertenecieron a lo más destacado de la sociedad porteña: el Club del Progreso y la masonería argentina. Estos hombres decidieron crear un diario cuya base fuera la ética periodística, y por medio del cual se escribiera solo la verdad. De esta manera, a través de sus páginas, y siguiendo las ideologías masónicas, se pregonaaría la

⁹ Romandetti Dasso, Andrea. “El palacio de La Prensa y su simbología masónica”, Presencia masónica en el patrimonio cultural argentino en temas de patrimonio cultural N° 8 (2003): 149

libertad, la igualdad, la fraternidad y el progreso, buscando despertar una cultura cívica, con un sentido fraternal de unión nacional.

Su fachada ecléctica, que responde al esplendor que vivía Buenos Aires en ese momento, está rematada por una escultura de bronce, que es la máxima expresión del edificio. Esta es una mujer que resume los ideales de la época: “El periodismo en la construcción de una sociedad libre”. Así, representa el progreso que generó el periodismo al transmitir conocimiento y verdad. Esta mujer, que parece avanzar vigorosamente hacia adelante, en una de sus manos sostiene una página en la que puede leerse la inscripción “La Prensa”, aludiendo al periodismo en general. En su otra mano, con el brazo bien en alto, sostiene una lámpara que simboliza la luz de la verdad. La luz es un símbolo fundamental en la masonería, ya que representa la sabiduría y representa al hombre iniciado, nacido en la luz de la razón y la libertad. Esto tiene correspondencia con la era del iluminismo e ilustración que hace poco había comenzado en Europa, especialmente en Francia.

Los masones nacen, luego de su iniciación, como hombres de luz, y esta expresión se ajusta al denominado siglo de los Iluministas (hombres iluminados), cuyos personajes eran, en su mayoría, masones.¹⁰



Fachada del edificio La Prensa.



Escultura en bronce que remata el edificio.

Otro de los símbolos que hallamos en este edificio, se encuentra en el acceso principal del palacio sobre Av. de Mayo. En la puerta de entrada que está hecha en hierro forjado, en su parte superior sobre el dintel, se apoya un águila. Dentro de la

¹⁰ Romandetti Dasso, Andrea. “El palacio de La Prensa y su simbología masónica”, Presencia masónica en el patrimonio cultural argentino en temas de patrimonio cultural N° 8 (2003): 155

simbología masónica, esta ave de rapiña representa la fuerza, la velocidad y el valor. Representa también el Poder y la Libertad. Todas estas son características de la audacia, la investigación y el genio.

La entrada también está rematada por la figura del dios Dionisos, dios de la Tierra. Este es el representante del Sol y del espíritu fecundador. Por ser el dios de la tierra, representa tanto el mundo infernal como el mundo superior.

Las ventanas del frente están rematadas por la figura de Diana, hija de Júpiter y hermana de Apolo, diosa de la caza. Representada como una mujer de hermosa apariencia, esta imagen se traduce como símbolo de lo luminoso y perfecto.



Puerta de acceso principal del palacio principal



Imagen de Dionisos en el acceso

Ya adentrados en el hall principal del edificio, se encuentran distintos tipos de decoraciones en solados y paredes. Por ejemplo, en el piso del hall hallamos la representación del “Lazo místico”, símbolo de la unión de la fraternidad masónica mediante un vínculo inviolable. Este símbolo, de carácter sagrado, es un lazo de unión entre los masones, por eso se llaman “Hermanos del lazo místico”. Se lo representa también con una cadena que se extiende por toda la tierra.

En el mural del Salón de las Artes Libres, en el acceso sobre Av. Rivadavia, se representan imágenes de escuadras, globos terráqueos y espadas.

La escuadra, herramienta de construcción, simboliza la rectitud a la que debe ajustarse el hombre de bien. El globo terráqueo es emblema de la regularidad y la sabiduría, y recuerda lo universal de sus prácticas. La espada recuerda la lucha constante entre el bien y el mal, símbolo de la decisión, de la justicia y el juicio final.

El solado de la recepción de la oficina del Dr. José C. Paz, y el techo de su oficina, están decorados con las “Cadenas de Unión”. Así como lo indica su nombre, estas representan la unión de los hermanos de una logia por medio de la fuerza y la solidaridad. También, algunas de estas cadenas, están decoradas con rosas, que son el símbolo de discreción, de la inocencia, de la virtud y la unión.



Lazo místico en el hall principal.



Solado de la oficina del Dr. Paz.

El salón dorado, ubicado en el 1° piso del edificio, se inspiró en los salones del palacio de Versalles en Francia. Las columnas corintias que decoran el salón, representan la unión entre el cielo y la tierra, la firmeza y la fuerza. También la columna completa con basa y capitel se relaciona con el simbolismo del árbol de la vida, la firmeza y de la fuerza sustentadora.

El salón está decorado con un grupo escultórico y en su centro hay un escudo con la letra

“P”, inicial de Paz, Prensa y Progreso.



Columnas corintias en el salón dorado.



Solado del salón dorado.

Estos son tan solo algunos de los símbolos que podemos encontrar en este edificio, entre muchos otros. El palacio La Prensa, excelente ejemplo de una época de progreso, fue bautizado por George Clemenceau (Notas de viaje por América del Sur; 1911) como “la [obra] más suntuosa de Buenos Aires”, y ella cargada de simbología masónica y mitología antigua, representó un mensaje, un pensamiento que adrede se ha plasmado en sus paredes.

Simbología masónica en los cementerios de Buenos Aires. Arquitectura funeraria.

La muerte e inmortalidad forman parte del ritual masónico, y representa un pasaje de grado que va desde su iniciación hasta la maestría, lo que involucra una muerte simbólica del individuo para resucitar con un grado de mayor conocimiento y perfeccionamiento.

Por eso, en cuanto a este tema, la masonería considera que hay una continuidad en todo lo que existe. Es decir que la vida no comienza con la vida, ni termina con la muerte. Más bien, la considera energía indestructible que está en continua transformación.

Así es que para el masón, el ámbito de los cementerios simboliza el “Oriente eterno”, el destino de la verdadera vida, en donde el maestro continúa su proceso de perfeccionamiento interior.

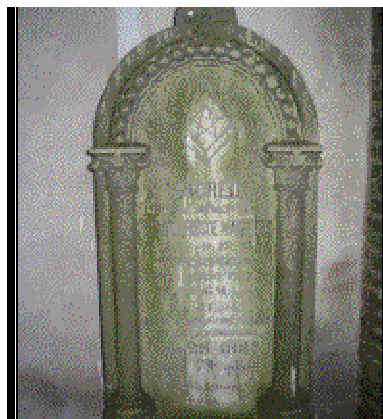
En la ciudad de Buenos Aires hay cinco cementerios: Chacarita, Recoleta, Flores, Británico y Alemán. Exceptuando el de Flores, en todos los demás podemos encontrar símbolos masónicos.

El neoclasicismo es el estilo que caracteriza a la arquitectura funeraria en estos cementerios, y su aparición en la Argentina viene de la mano del entonces presidente Rivadavia. Durante su presidencia llegaron al país, distintos profesionales arquitectos e ingenieros, algunos de ellos miembros de logias masónicas. Este estilo dio énfasis a la racionalidad, la normatividad, la ciencia, el orden y la búsqueda de la armonía. La masonería le dio gran difusión y resignificó sus rasgos arquitectónicos.

El cementerio Alemán y Británico funcionaron juntos desde 1891 hasta 1915. Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial y el enfrentamiento de ambas colectividades, se decidió la división que originaría ambos cementerios.

En el cementerio Alemán, es posible hallar monumentos con las figuras de la escuadra y el compás. Estos son los más tradicionales y conocidos por todos. La escuadra representa la acción humana sobre la materia y la rectitud masónica. El compás es la fuerza creativa y actividad intelectual calculadora, el espíritu, lo relativo y el tiempo. La maza y el cincel simbolizan el esfuerzo y el trabajo. Es el símbolo del alma, que busca desbastar o pulir todas las imperfecciones que esta tenga.

En el cementerio Británico se encuentran los restos del antiguo cementerio Victoria, que funcionó entre 1833 y 1894. A partir de 1924 este fue trasladado al Británico y se ubicó en la llamada “Pared histórica”. Este muro contiene en total 701 monumentos funerarios. Entre ellos es posible encontrar 6 masónicos del total de 27 monumentos pertenecientes a la masonería que hay en todo el cementerio. También se pueden encontrar monumentos con la fórmula “A.·. L.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·.” (“A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo”). Ejemplo de ello es el Santo Arco Real.



Logias “Humanitas” y “Sokrates”, Cementerio Alemán.
Británico

Santo Arco Real. Cementerio

La estrella flamígera tallada en la parte superior de este monumento, representa al hombre resplandeciente de la luz en medio de las tinieblas del mundo profano. Se encuentra entre la escuadra y el compás, simbolizando su rol como mediador entre el cielo y la tierra. De esta manera, el maestro masón se convierte en un hombre verdadero.

A veces es posible encontrar junto a estos símbolos hojas de acacia que representan la parte inmortal del hombre, o símbolos vegetales que indican la idea de inmortalidad.

El cementerio de Chacarita fue inaugurado en 1871. Es el cementerio más grande de la Argentina y uno de los más grandes del mundo. En él se encuentran destacadas figuras de la política y la cultura popular.

Entre su arquitectura funeraria, se destaca el panteón de la logia Liberi Pensatori, cuya fachada se compone de tres columnas, un delta en el frontón y la cadena de unión en la parte superior. Las columnas, de estilo dórico, muestran la idea de fuerza. El frontón o delta radiante, simboliza la eternidad del tiempo e indica la idea de inmortalidad. En él es posible notar el ojo que todo lo ve u ojo de la providencia que por ser izquierdo, representa el pasado. La Cadena de Unión rodea la parte superior y está relacionada con el cordel que los masones usaban para trazar y delimitar el contorno de un edificio, el cual se construía siempre según un modelo cósmico. En el interior hay una lápida con una calavera y tibias cruzadas, emblema de la mortalidad y la vida efímera.

El cementerio de la Recoleta fue inaugurado en 1822, posee llamativas bóvedas con obras de escultores y arquitectos de fama internacional, además de alojar a grandes y destacadas figuras de la política argentina. Entre otros se destaca el panteón de Domingo F. Sarmiento, ex presidente de la Argentina y maestro masón. Su monumento está colmado de simbología masónica, tales como el pavimento de mosaicos, cuya yuxtaposición de cuadrados blancos y negros simbolizan la luz y las tinieblas, el día y la noche. De esta manera se establece la idea de opuestos y complementarios, de dualidades cósmicas en donde el color negro representa lo no manifestado, y el color blanco lo manifestado. También encontramos las Cadenas de Unión que trazan y delimitan el panteón, y el símbolo del compás y la escuadra.

Otro de los panteones destacados es el perteneciente a la Logia “Obediencia a la ley”, el cual presenta en el frente un compás, una escuadra y una letra G. Esta letra alude a la Gnosis o conocimiento superior, al cual se puede acceder por medio del trabajo interno. También representa la Geometría, o la Quinta Ciencia y remite al Gran Geómetra y Ordenador del Universo y “A Aquél que fuera elevado hasta el pináculo del Templo Sagrado” identificando así al Gran Arquitecto del Universo.

Algo característico que es posible encontrar en algunos monumentos funerarios masónicos, es la presencia de tres puntos en las inscripciones, formando la figura de un delta. Esto está presente en este panteón y simboliza “el Principio Divino”.

Tal como se desprende del análisis de estas manifestaciones de arte funerario en el Buenos Aires de fines de siglo XIX, el simbolismo ha impregnado todas las manifestaciones humanas desde los tiempos más remotos.¹¹



Panteon Liberi Pensatori.
Cementerio de la Chacarita



Panteón de la logia “obediencia a la ley”
Cementerio de la Recoleta,

La simbología funeraria está fuertemente relacionada con los ritos de las logias masónicas, al punto que la iconografía utilizada en sus templos mortuorios gira indudablemente en la idea de la muerte como “la verdadera vida”. Esta simbología es testigo fiel de sus ideales, y mediante esta demuestran seguir hacia otra vida, en donde les espera un proceso de perfeccionamiento y de desarrollo de conocimiento.

(...) los hombres mueren, pero no perecen, sino que de nuevo comienzan a vivir. La fuerza vital es indestructible, subsiste más allá de la muerte. Estamos sometidos a un constante proceso de transformación, todo cambia e inclusive puede ser destruido, pero siempre se conserva la fuerza vital a la cual debe su existencia; lo eterno, aquello que no puede desaparecer, pues una y otra vez vuelve a resurgir en forma distinta, se renueva y vuelve a nacer.¹²

¹¹ Moya, Carla y Patricia Nogueira. “Simbología Masónica en el Cementerio de La Recoleta”, Patrimonio cultural en cementerios y rituales de la muerte en temas de patrimonio cultural N° 13 (2005): 117

¹² Masoneria. “El significado de la muerte”. URL: <https://masones.wordpress.com/2008/07/31/el-significado-de-la-muerte/> (visitada: 18 de marzo de 2016)

Consideraciones finales.

Como hemos estado analizando, en la actualidad la masonería es una institución filosófica que basa sus pensamientos en distintas fuentes antiguas, como por ejemplo las filosofías griegas y romanas y los cánones matemáticos entre otros, teniendo como objetivo común la purificación del propio ser, su crecimiento moral y el perfeccionamiento intelectual para el beneficio social de la Humanidad.

Desde sus comienzos y a lo largo de su existencia han dejado su impronta escondida a la vista de cualquiera, aún de aquellos que no llegan a comprender su filosofía, pero que está explícita para quien sea capaz de interpretarla. Debemos entender a su simbología como una herramienta que permite sintetizar sus ideas y plasmarlas a través de ellas en el edificio de arquitectura para así eternizarlas en el tiempo. Los símbolos transmiten ideas. No ocultan el mensaje de la masonería, simplemente lo velan a todos aquellos que se quieran acercar a contemplarlos.

El análisis científico del tema abordado es complejo y hasta podría decirse, impreciso debido a que no se han realizado aún demasiadas investigaciones en este campo.

Esperamos poder seguir desarrollando la temática planteada para arrojar mayor entendimiento y así disipar las dudas debido a muchos conceptos erróneos en este campo.

A partir de este estudio buscamos ahondar en las transformaciones ideológicas a través del tiempo para comprender mejor los ideales de una época clave de la historia. Así lograremos entender ciertas cuestiones que contribuyeron a generar nuestra identidad de país.

Nuestra idea es difundir y transmitir estas cuestiones, vinculándonos al marco académico para lograr un mayor acercamiento a la comunidad en general.

¡Oh vosotros, que gozáis de sano entendimiento; descubrid la doctrina que se oculta bajo el velo de tan extraños versos!¹³

Bibliografía

- Alighieri, Dante. La divina comedia. Madrid: Mestas, 2005.
- Arrondo, C. A. (2001). Sarmiento: su perfil masónico. [En línea] Anuario del Instituto de Historia Argentina,(2) Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.228/pr.228.pdf
- Bauval, Robert y Graham Hancock. Arquitectura y masonería. Buenos Aires: Grupo editorial Planeta, 2009
- Eco, Umberto. La estructura ausente. Introducción a la semiótica. Barcelona: editorial Lumen, 1986
- Figueroa, Diego. “El símbolo masónico de los cementerios de Argentina”, sitio web “El viaje iniciático masónico”, entrada del 10 de marzo de 2015.
URL: <http://mmdiegofigueroa.blogspot.com/>

¹³ Alighieri, Dante. La divina comedia. Madrid: Mestas, 2005.

- Guenón, René. Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada. Barcelona: Paidós Ibérica S.A., 1995
- Marasco, Jorge. “La presencia masónica en el patrimonio histórico-cultural argentino”, Presencia masónica en el patrimonio cultural argentino en temas de patrimonio cultural N°8 (2003)
- Masonería. “El significado de la muerte”.
URL: <https://masones.wordpress.com/2008/07/31/el-significado-de-la-muerte/> (visitada: 18 de marzo de 2016)
- Moya, Carla y Patricia Nogueira. “Simbología Masónica en el Cementerio de La Recoleta”, Patrimonio cultural en cementerios y rituales de la muerte en temas de patrimonio cultural N° 13 (2005)
- Romandetti Dasso, Andrea. “El palacio de La Prensa y su simbología masónica”, Presencia masónica en el patrimonio cultural argentino en temas de patrimonio cultural N°8 (2003)
- Sempé, María Carlota, Lidia Mabel Viera y otros. Arquitectura, urbanismo y simbología masónica en cementerios urbanos. Buenos Aires: el autor, 2009
- Serchio, Juan Esteban. “La presencia masónica en el patrimonio histórico-cultural argentino”, La Logia Hijos del Trabajo y la inmigración italiana en Barracas y La Boca”. Presencia masónica en el patrimonio cultural argentino en temas de patrimonio cultural N°8 (2003)